

Las entidades de la discapacidad intelectual: historia, presente y futuro

documento compartido por el seminario Giravolt, de Dincat

En este documento recogemos las reflexiones y propuestas compartidas por un grupo de personas que nos estamos reuniendo, convocadas por Dincat, para conversar sobre el pasado, presente y futuro de las entidades de la discapacidad intelectual.

En estas reuniones ponemos en común lo que sabemos por nuestra experiencia en estas organizaciones y también lo que nos explican personas de otras entidades o lo que leemos en libros y artículos.

En este momento queremos compartir este documento con otras personas para recibir vuestras aportaciones.

* * *

1. La discapacidad intelectual no es una enfermedad. La discapacidad intelectual es una situación en la cual ciertas exigencias o requerimientos de algunos entornos no se adaptan adecuadamente a algunas capacidades de determinadas personas.

2. Por eso se empieza a hablar de esta situación en la sociedad de los años 50 o 60 del pasado siglo. Porque las fábricas, las ciudades o las escuelas piden más cosas a las personas y algunas personas no encajan y se les pone una etiqueta, una denominación.

3. Algunas de ellas habían estado integradas en la sociedad, por ejemplo en una sociedad rural donde mucha gente no estudiaba y hacía un trabajo físico. Otras muchas, sin embargo, vivían muy excluidas de la sociedad.

4. En aquellos años, ciertamente, la sociedad era bastante diferente a la actual. Casi todas las personas (casi siempre hombres) que buscaban un empleo lo encontraban y lo mantenían por muchos años. Progresivamente se fue organizando el Estado de bienestar con sus pensiones, prestaciones de desempleo, atención sanitaria y otros

servicios. En aquellos años, la norma social daba por sentado un mandato de género según el cual las mujeres se ocuparían casi solas de los cuidados en las familias y no accederían a empleos remunerados.

* * *

5. Por esta exclusión de las personas con discapacidad intelectual, sus familias y otras personas empezaron a agruparse, para ayudarse unas a otras, para buscar soluciones para las personas con discapacidad intelectual y para defender sus derechos. Nuestras organizaciones (asociaciones, fundaciones u otras) nacieron para ayudar, atender y defender a esas personas que anteriormente no habían sido reconocidas como un colectivo diferenciado.

6. En ausencia de servicios y prestaciones suficientes o adecuadas, muchas de nuestras organizaciones optaron por crear centros y programas específicos para personas con discapacidad intelectual.

7. Dentro de nuestro movimiento siempre ha cabido la diversidad en la búsqueda y aplicación de modelos de intervención y entendemos que, dentro de esa heterogeneidad, nuestras organizaciones han sido y son fundamentales para mejorar la calidad de vida de muchas personas con discapacidad intelectual y para contribuir a que sean visibles en la sociedad, es decir, a que la sociedad se dé cuenta de que las personas con discapacidad intelectual forman parte de ella.

* * *

8. En nuestras organizaciones, en general, siempre hemos tenido claro que el lugar de las personas con discapacidad intelectual es la sociedad, la comunidad, las escuelas, las empresas, los lugares de ocio, junto al resto de las personas.

9. Cuando hablamos de inclusión en cualquier ámbito (comunitario, laboral, escolar, sanitario, recreativo, residencial u otros) nos referimos a que todas las personas puedan ejercer sus derechos en esos ámbitos y puedan compartirlos en la diversidad de sexos, edades, capacidades y orígenes que se da en la sociedad.

10. Para ello se deben reclamar las adaptaciones, apoyos o ajustes razonables en todos esos ámbitos. Y esos ajustes deben garantizarse por ley para que el ejercicio de esos derechos sea verdaderamente

universal, se logre la equidad en el acceso a servicios y oportunidades en todo el territorio y esos entornos sean efectivamente inclusivos.

11. Sin embargo, hemos de reconocer que muchas veces las personas con discapacidad intelectual pasan su vida en servicios o empleos específicos para ellas y no alcanzan una verdadera inclusión social. Nuestras organizaciones han sido y son muy capaces de dar servicios y apoyos específicos de calidad, aunque hemos tenido menos éxito a la hora de conseguir cambiar los entornos sociales para que sean más inclusivos.

* * *

12. Pensamos que nuestros servicios y centros específicos ayudan y deben ayudar a las personas a mejorar sus capacidades para facilitar su inclusión social.

13. También pensamos que nuestros servicios y centros específicos, en el día a día, favorecen y deben favorecer en la mayor medida posible la relación de las personas con discapacidad intelectual con el resto de la población.

14. A veces conseguimos que nuestros servicios y centros específicos sean un trampolín para que las personas se incorporen a entornos ordinarios de la comunidad.

* * *

15. Afortunadamente, algunos cambios sociales que se están viviendo nos están trayendo nuevas oportunidades para la inclusión social.

16. Porque en las leyes de los países, en las convenciones internacionales y en el pensamiento de la sociedad va avanzando la conciencia de que todas las personas tenemos los mismos derechos.

17. Porque la sociedad es menos homogénea que en aquellos años en los que surgieron nuestras organizaciones. Hay más diversidad de edades, de capacidades, de formas de vida y de valores.

18. Porque hay más conocimiento y tecnologías que nos permiten organizar la vida de nuevas maneras, gracias, por ejemplo, a las redes sociales, los robots, la inteligencia artificial, los macrodatos, el internet de las cosas o las plataformas colaborativas.

19. Porque hay más personas y más colectivos, más allá de las personas con discapacidad intelectual, que viven y quieren vivir en las comunidades y los territorios y que necesitan cuidados y apoyos como aquellos que nuestras organizaciones ofrecen a las personas con discapacidad intelectual.

20. Porque, aunque el empleo es muy importante en la vida de muchas personas, los cambios económicos y sociales hacen que cada vez haya más conciencia del valor de otras partes de la vida: los cuidados, la vida familiar y comunitaria, la participación en organizaciones solidarias y otras.

* * *

21. En ese contexto, vamos descubriendo que nuestras organizaciones encuentran oportunidades de intervenir con el conjunto de la comunidad y, al hacerlo, ofrecer entornos más inclusivos para las personas con discapacidad intelectual.

22. Eso sucede, por ejemplo, cuando ofrecemos servicios no específicos (para personas con discapacidad intelectual). Cuando conseguimos diseñar y ofrecer servicios (incluso servicios sociales previstos en cartera) diferentes de los previstos para el nicho específico de las personas con discapacidad. Especialmente si somos capaces de que resulten atractivos y adecuados para la mayor diversidad y generalidad de personas.

23. También sucede cuando logramos alianzas con otras organizaciones públicas, entidades del tercer sector o empresas mercantiles socialmente responsables: Para experimentar e innovar en modelos de atención centrados en las personas en sus diversidades. Para aprender unas de otras y lograr realizar intervenciones y prestar servicios más inclusivos y universales. Para ser, juntas, más capaces de apoyarse en (y potenciar) los apoyos naturales y las sinergias comunitarias entre personas diversas en características e iguales en derechos.

24. Sucede cuando somos reconocidas como agentes representativos para el cambio social y la gobernanza pública y logramos modificar normativas jurídicas rígidas que están obstaculizando las innovaciones y transformaciones que deseamos.

25. También cuando potenciamos nuestra identidad de red de apoyo mutuo entre personas diversas en las redes familiares y comunitarias. Cuando somos como una tribu y nos ayudamos, creamos redes densas, fortalecemos nuestros lazos, ampliamos nuestra comunidad.

26. También cuando unimos fuerzas con otros movimientos sociales para incidir en las políticas y participar en las dinámicas de gobernanza multinivel en los territorios.

* * *

27. Nuestro sueño, derecho, reto y tarea es ver a nuestras organizaciones cooperando e integrándose en partenariados con otras organizaciones públicas, del tercer sector y mercantiles muy diversas, promoviendo una economía social transformadora al servicio de las personas.

28. Nuestro sueño, derecho, reto y tarea es que las personas con discapacidad tengan a su disposición gran cantidad y diversidad de apoyos naturales, tecnológicos y profesionales para decidir y llevar a cabo su plan de vida en la comunidad y en contacto con la diversidad de personas que viven en el territorio.

29. Nuestro sueño, derecho, reto y tarea es que nuestras organizaciones sean capaces de construir entornos preventivos e inclusivos, amigables con las diversidades sexuales, de edad, de capacidad o culturales y capaces de ofrecer diferentes itinerarios siempre flexibles, personalizados, integrados y comunitarios.

30. Nuestro sueño, derecho, reto y tarea es contribuir a construir y formar parte de comunidades sostenibles en territorios abarcables, donde se viva la calidez de las relaciones primarias, un funcionamiento económico justo y una gobernanza democrática y participativa.

* * *

Preguntas

1. Nuestras organizaciones están llenas de buenas prácticas que, sin embargo, muchas veces no reconocemos y no somos capaces de presentar como parte de un relato coherente en clave de inclusión: ¿podríamos identificar algunas de esas buenas prácticas de intervención, gestión o gobernanza que tienen mayor potencial para llenar de contenido un relato inclusivo innovador, ilusionante y transformador para las organizaciones de la discapacidad intelectual?
2. Algunos de nuestros discursos, estrategias y actividades nos encierran en un mundo paralelo y nos apartan de la comunidad: ¿Cuáles serían esas ideas, funcionamientos y prácticas que

debiéramos ir minimizando y, poco a poco, eliminando si queremos contribuir eficaz y eficientemente a la construcción de comunidades inclusivas?

3. La innovación siempre tiene algo de apuesta arriesgada, pero no puede ser temeraria. ¿Podríamos plantear algunas apuestas estratégicas (y las alianzas necesarias) para la construcción de conocimiento y la innovación tecnológica y social que sería interesante hacer a escala micro (la intervención), meso (la organización) y macro (la política)?

octubre 2018-junio 2019